

Doctor José Ramírez 1943-2009

Un homenaje a quien fue maestro de tantos médicos

El doctor José Ramírez, Pepe, fue para nosotros un maestro; él nos enseñó más que medicina con su ejemplo y sus explicaciones.

En tiempos en los que la atención médica se mide en indicadores de calidad, podemos afirmar que los pacientes que estuvieron bajo su cuidado recibieron la mejor.

Pepe Ramírez nació en San Francisco, Córdoba, y se recibió de médico con Medalla de Oro en la Universidad Nacional de Córdoba. Hizo su residencia de pediatría en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez (1970-1974) y completó su formación en Nefrología Pediátrica con el doctor Holliday en la Universidad de California Los Ángeles (1974-1977), donde también se desempeñó como Profesor Asistente (1986-1987).

En 1977 es convocado por el doctor Gianantonio para acompañarlo en la fundación del Departamento de Pediatría del Hospital Italiano de Buenos Aires.

Trabajó en el Hospital Italiano por más de 30 años, durante los cuales realizó una intensa actividad asistencial,

iniciando junto al doctor Jorge Ferraris el programa de trasplante renal pediátrico y una actividad académica con cotidianas conferencias y charlas, más de sesenta trabajos científicos publicados y numerosos capítulos de libros en nuestro país y en el exterior. Varias sociedades científicas contaron con su participación: fue Miembro Fundador de la Asociación Argentina de Trasplante, y Fundador y Miembro del Consejo Asesor de la *World Children Transplant Fund*, entre otras.

No solo lo extrañaremos por su saber frente a una criatura (como él solía decir) con alteraciones en su medio interno sino además por su compromiso, su apasionamiento y su humor, con el que nos acompañaba a diario.

Se había jubilado a fines de 2008. El 13 de agosto de 2009 fue nuestro invitado al espacio Salud Médica de los residentes de pediatría y le hicimos una entrevista. Unas semanas después le enviamos la crónica del encuentro por correo. Él estuvo muy agradecido por la invitación. Queremos compartir con ustedes ese momento.



Dr. José Ramírez dando una charla en el Salón del Concejo del DDI, en 1981. De derecha a izquierda, primera fila: Doctores Julio Cintioni, Cristina Cortines, Carlos Gianantonio, Jorge Ferraris y Enrique Beveraggi. Segunda fila: Doctores María Domínguez, Fernando Fábregues, Eduardo Schnitzler, Osvaldo Blanco y Horacio Lejarraga. Tercera fila: Doctor Andrés Sibbald y Sra. Lucía Baccanelli.

—¿Por qué eligió ser médico?

—De chico yo repetía las palabras de los adultos y, cuando jugaba en el patio de mi casa a operar pencas, decía cosas como “le voy a extraer el cáncer de matriz”.

Al escucharme, los vecinos le hacían comentarios a mi madre acerca de esto...

Mi padre decía que no podía ser médico porque me daban miedo los muertos. Era verdad, me daba mucha angustia cuando alguien se moría en el barrio, y mis padres lo percibían.

Me tuve que ir a estudiar a Córdoba, yo venía de una familia laburante, así que tuve que buscarme un trabajo. Empecé como ayudante de Histología, fue mi primer trabajo una vez recibido.

—¿Qué opina acerca de la relación médico-paciente?

—Luego de trabajar como docente y en un laboratorio me di cuenta de que uno es médico para trabajar con el enfermo y por eso quise ser pediatra. Comencé trabajando con el niño enfermo pero luego empecé a tratar también a niños sanos; esta es la medicina de todos los días. Además, trabajar con ellos contrarresta lo duro que es trabajar con el paciente crónico.

—¿Tiene alguna anécdota que lo haya marcado?

—Muchas... Chicos que entran por una bronquiolitis y se morían sépticos... Me hacía cargo de cosas para las que no estaba preparado. Claro, esto forma parte de aprender mediante el hacer cosas.

Me acuerdo de cómo te “escrachaban” cuando te quedabas dormido en la historia clínica del paciente.

—¿Qué diferencias nota entre trabajar con los padres de los chicos que son pacientes crónicos y los de chicos sanos?

—Yo pongo mal los límites y dejo que me invadan los pacientes crónicos. Con los chicos sanos es más fácil, pienso en algo puntual para hablar durante la consulta y así ayudar.

—¿Qué piensa de la omnipotencia?

—Es inversamente proporcional a la edad del médico: el joven hace y resuelve todo, el viejo piensa qué puede hacer para mejorar lo que está haciendo. Cuanto más leo, menos sé. Lo importante es aprender hasta dónde puede llegar el paciente, cuándo dice basta. El médico de terapia no puede pegarse al paciente como el médico del paciente crónico, tiene otro trabajo.

Recuerdo una anécdota cuando estaba en el Hospital de Niños: una paciente terminal que se estaba muriendo pidió ver a Gianantonio a la mañana cuando recién llegara. El “Tano” fue hasta su cama y sólo permitió que lo acompañara el residente de primer año.

Cuando salió Gianantonio de la habitación, la paciente había fallecido.

Y el residente contó lo que había pasado en ese encuentro; cuando Gianantonio apareció, la paciente lo miró y le preguntó:

—“Doctor, ¿me puedo morir?”

—“Claro que te podés morir”, le dijo Gianantonio.

—¿Cree que tener una relación cercana con sus pacientes le puede jugar en contra?

—No, para mí la relación es acercarme, acariciarlo y también “retarlo” si hace falta.

Cuando yo estaba haciendo la beca en EE.UU., tuve una paciente con síndrome nefrótico con la que tenía esta relación, y cuando le dije a la madre que me volvía a la Argentina, me dijo: “Me voy con usted. Acá no le dan la humanidad y el amor que usted le da”.

Cuando ya estaba en Buenos Aires, me llamó el jefe del servicio, el doctor Holliday, porque quería avisarme que aquella niña había fallecido. Él pensaba que la familia me necesitaba. Entonces los llamé.

No se puede hacer medicina sin amor; los pacientes necesitan amor y oído, que los escuchen.

—¿Es importante para usted en esos momentos acompañar a la familia, aunque ya no haya tratamiento que sostener?

—Muy importante; siempre hay que estar ahí. Imaginate que el doctor Holliday me llamó porque él también lo creía importante.

—¿Le pasó alguna vez de retar a sus pacientes y que se enojaran?

—Yo miro bien a quién reto; en general lo hago cuando sé que va a dar resultados. La gente sabe que es de cariño.

—Los padres apuestan a usted...

—Sí, vienen a que les confirmen que, si no cambian, van a terminar donde ellos ya saben.

—¿Nunca se asustó de esa dependencia que tienen los pacientes hacia usted?

—Sí, yo creo que aposté mucho a la medicina, me lo dice mi hijo.

—¿Puede fallar acercarse tanto?

—¡No! Al paciente yo primero me lo gano, soy su amigo, soy su par, y sabe que si lo tengo que retar lo voy a hacer.

—La dependencia también es suya...

—Sí, yo no puedo dejar de trabajar, a mí me gratifica esto. Me gratifica ver cómo un chico por el que no se daba una moneda sale adelante; me gratifica que un niño de dos años le pida a la madre ir a ver al “médico viejito” porque quiere verme.

—Una paciente suya adolescente me vino a ver asustada porque quedó embarazada y estaba perdiendo el riñón y me dijo: “¿Sabe qué pasa? El riñón no es mío, es del Dr. Ramírez.”

En la vida de esa chica tenía mucho poder... ¿Alguna vez sintió que se había equivocado?

—No, y no es de omnipotencia, pero nunca me fui a casa con esa sensación.

—Usted que le tenía miedo a los muertos, ¿qué siente cuando se le muere algún paciente?

—Cuando me toca asistir a una muerte, yo tengo que estar seguro de que hice todo lo que podía hacer. No me moles-

ta la muerte cuando estoy seguro de esto. Cuando uno se pone viejo aprende que hay que darle al paciente derecho a morir.

—¿Hay algo que les quiera decir a los que recién empiezan?

—Que no le den tanto a la medicina, que se den tiempo también para ellos. Yo le di demasiado a esto... y ahora me arrepiento de no haber hecho otras cosas para mí.

Departamento de Pediatría
Hospital Italiano de Buenos Aires



HOSPITAL ITALIANO
de Buenos Aires

LLAMADO A CONCURSO BECAS DE INVESTIGACION

La Dirección Médica del Hospital Italiano de Buenos Aires, a través del Consejo de Investigación y del Departamento de Docencia e Investigación, busca promover el desarrollo de proyectos de investigación independiente en el seno de la institución. Por este motivo, llama a nuevo concurso para el otorgamiento de **dos becas** de investigación. Los fondos provienen del "overhead" aplicado a la investigación solventada por la industria biomédica.

Condiciones de admisión del becario

- Profesional investigador en formación, que se desempeñe en el área de la salud, involucrado en una investigación básica o aplicada a la medicina humana.
- Menor de 35 años.
- Preferentemente profesional del HI (no excluyente).
- El Director de la investigación debe ser profesional del HI (excluyente).
- En el caso de que el postulante fuera un residente en funciones del HIBA (se excluye a los jefes de residentes), éste debe contar con el aval del Responsable del Programa de su Residencia y con el del Comité de Residentes y Becarios del DDI y del IUHI

Los proyectos de investigación a ser desarrollados en la institución deberán estar aprobados, por el Comité de Ética de Protocolos de Investigación (CEPI) y se deberán ajustar a las reglamentaciones del mismo.

Presentación de la documentación

A través de un formulario electrónico que será anunciado en la página web de la institución desde el 1/06/2010 hasta el 15/07/10 inclusive.

Informes

Secretaría de Investigación del Departamento de Docencia e Investigación.
Tel. 54-11-4959-0200 int. 8425. Mail: jorgelina.bragagnolo@hospitalitaliano.org.ar